

LOS TORNADOS

El día 31 de agosto se produjo un violento tornado en la localidad de l'Espluga de Francolí (Tarragona), el fenómeno duró unos 20 minutos, destrozando algunos tejados, el tendido eléctrico del ferrocarril y arrancando algunos árboles, pero afortunadamente no se cobró ninguna vida humana, ya que efectuó su recorrido fuera de la propia localidad.

Los tornados se desarrollan bajo las mismas condiciones que las grandes tormentas eléctricas, con las que tienen una estrecha vinculación. Para su formación se requieren todos estos factores, alta humedad, gran inestabilidad y una notable convergencia de aires de superficie, es decir una presión baja y en descenso. La señal a la que se debe mirar con atención es cuando una de las oscuras bases de las nubes empieza a producir una especie de em-

budo de pequeño radio que apunta hacia tierra, pues éste a medida que las fuertes corrientes ascendentes y descendentes dentro de la nube se intensifican, el embudo se ensancha y desciende hasta tocar a tierra.

La gran destructividad de los tornados se debe a su diámetro que por lo general no suele superar los 200 ó 300 metros y altísimas velocidades del viento que produce, que probablemente en casos muy violentos superan los 600 km/h. y a las brutales corrientes ascendentes que a veces superan los 300 km/h., y que pueden absorber hacia el aire todo tipo de objetos, tales como automóviles y hasta, en alguna ocasión, con suficiente fuerza capaz de levantar una locomotora de rieles, la arena y la grava pueden acribillar cuerpos humanos como una descarga de perdigones, la fuerza del viento puede clavar pajas en las tablas de ma-

dera, retorcer los troncos de los árboles como sacacorchos, y hasta desplumar a las gallinas; se desplazan a una velocidad de 40 ó 50 km./h. y aunque hay algunos que duran unos pocos minutos, los hay que recorren 450 km. y duran 7 y hasta 8 horas. No obstante, los tornados también pueden tener su lado amable; en 1986 un tornado que se produjo en China se llevó por los aires a 13 niños, transportándolos a 19 kms. de distancia y depositándolos ilesos en una zona de dunas y matorrales.

Aunque es muy raro que se produzcan tornados por nuestras tierras, en Cuevas se produjo uno el día 27 de septiembre de 1941, su aparición fue nocturna, pero por su recorrido se originó en la cenia del Comandante, partida de "La Fredat", donde ya destejó la caseta de campo, tomó la dirección hacia "les Planetes", donde se mani-

festó con toda su furia ya que al pasar por el olivar de "Tisto el Bolo" le arrancó una docena de olivos de cuajo lanzándolos todos fuera de su parcela, de allí se desplazó hacia "La Coloma", donde arrancó un par de jornales de maleza incluyendo las sabinas, donde al parecer se acabó su vida depositando toda la leña que llevaba en el barranco, hecho que provocó que con las fuertes lluvias se embozara el puente de La Coloma hasta que lo reventó; posteriormente la maleza y las ramas que arrastraban las aguas embozaron el puente de La Pedrallera, donde el agua se embalsó llegando a pasar por encima de éste, hasta que la fuerza de la misma abrió el ojal del puente y el agua arrasó literalmente todas las cenias que encontró río abajo; fue la mayor riada que se conoce del río llamado comúnmente "El riu de Villanova".

